

¿Quién es el primer actor en el acto educativo?

El centro del *DEBATE* se refiere a lo que Richard Felder llama "Estilos de aprendizaje". Dentro de una corriente moderna de la psicología educativa, lanza una serie de hipótesis sobre las vías y modos por los que nuestros estudiantes aprenden. Los debatistas responden con reconocimientos, críticas o visiones alternas. Tenemos ante nosotros un verdadero debate. Algunos aceptan sin más trámite las clasificaciones de Felder e incluso se atreven a calificar con ese patrón a los estudiantes mexicanos. Otros son más reservados y menos optimistas respecto al esquema planteado e incluso proponen uno propio. El estudiante incorporado al debate presenta su concepción e insiste en que lo importante es aprender, sin que debiéramos preocuparnos por el cómo; "como puedas y creas que debes". Sus consideraciones son tales que parecen una ridiculización de las teorías de Felder.

Sin duda, el estudio de las condiciones para el aprendizaje es un tema de actualidad en terrenos de la investigación educativa. La noción *tradicional* considera que el aprendizaje depende esencialmente del desarrollo de la razón (entendida ésta como una facultad humana natural), mediante un proceso en el que los contenidos y el papel del profesor son sustanciales, y que puede lograrse gracias a procedimientos uniformes, independientes del alumno. Del paradigma tradicional derivó la práctica de "la cátedra" como mecanis-

mo insustituible, así como la preeminencia de la labor del catedrático.

Las corrientes más modernas coinciden en la conveniencia de adecuar la enseñanza a los patrones de evolución del desarrollo de la capacidad intelectual, pero debaten acerca de en qué consiste el proceso pedagógico y cómo se garantiza su eficiencia. Se preguntan ¿qué es lo que conocemos?, ¿cómo es que lo conocemos?, ¿cómo pasa un sujeto de un estado de menor conocimiento a otro de mayor conocimiento? En ocasiones, estas vertientes han tendido a devaluar la función del docente, dándole atributos de organizador simplista y mecánico del aprendizaje, o de autoritario y represor conductor ideológico. Las diferentes posiciones hacen suposiciones psicológicas al atribuir un mayor o menor papel al sujeto en el acto del conocimiento.

Lo cierto es que la investigación educativa, en general, no ha impactado realmente hasta producir cambios sustantivos en las prácticas docentes. Existe de hecho un divorcio entre los educadores y los investigadores educativos, no sólo en México, sino en todo el mundo. Trabajos como el de Felder —aunque éste tenga las limitaciones que los debatistas señalan— deben ser leídos por los profesores, pero entendidos en su justo contexto. Los docentes deben reconocer la diversidad de condiciones de aprendizaje de los sujetos que se reúnen en el salón de clase. Pero igualmente, deben valorar lo incomple-

to de los enfoques *psicologistas* del aprendizaje, que parten de dos premisas fundamentales:

- a) que la naturaleza y los factores que influyen en el aprendizaje pueden identificarse con seguridad en el salón de clases, y
- b) que tales conocimientos pueden transmitirse con eficacia a los aspirantes a profesores.

El riesgo que se corre, dentro de este marco, es tratar el problema desde el punto de vista individual, a través de supuestas concepciones universales sobre el desarrollo de las capacidades del ser humano. Esta visión es incompleta; le falta considerar variables macrosociales y culturales, las que sin duda influyen en el proceso educativo.

El trabajo de Felder tiene valor *micropedagógico*, a pesar de lo poco representativo de su muestreo. Parece mentira que tanta investigación educativa publicada se interese por problemas que están más allá del marco del profesor común y corriente en el aula.

Insiste Ausubel en que "si bien los principios del aprendizaje ocupan un lugar importante en la educación, no pueden emplearse ni directa ni inmediatamente en prácticas de enseñanza. Falta mucha investigación intermedia de naturaleza aplicada, antes de que los principios del aprendizaje se puedan transformar en principios de la ense-

ñanza". Entonces, el enfoque de "estilos de aprendizaje" va en la dirección correcta, cierra la brecha por recorrer con tal de reunir al docente —y su práctica— con el investigador —y sus hipótesis y teorías.

Lo que nos falta en México es el número suficiente de investigadores que lleven a cabo esa investigación aplicada, así como los planes piloto y los "campos de prueba" apropiados para llevarla a cabo.



A *Educación Química* le interesa difundir todo estudio serio de investigación educativa en química. Peter Fensham ha insistido en lo poco que sirven las opiniones, prácticas y perspectivas personales, y reiterado la necesidad de estudios que desemboquen en *informes que recojan evidencia externa que sirva de base para responder interrogantes referentes a la educación química, o que permitan describir situaciones de forma tal que hagan posible que otros puedan evaluarlas y sacar sus propias conclusiones*. Antes de unirse a los debatistas en la crítica, ¿cree el lector que el artículo de Felder es de estos últimos?, ¿tiene el lector algún estudio que desee someter a publicación? 

Andoni Garritz Ruiz

ACLARACIÓN

Con respecto a su colaboración en el número 2 de *Educación Química*, el M. en C. Carlos Ríos Martínez nos hizo llegar los siguientes comentarios:

- 1) En la página 70, párrafo quinto, renglón 5, se lee: reacción alfa-neutrón (Segré, 1989)..., debiendo ser: reacción alfa-berilio (Segré, 1989)...
- 2) En la página 71, párrafo séptimo, renglones 1 y 2 se lee: Incluida dentro del esquema trazado para la construcción de satélites que barrerían las zonas..., debiendo ser: Incluida dentro del esquema trazado para el desarrollo de los satélites integrantes de las zonas...